

**TEMA: Vasijas Sagradas**

**Versículo Clave 2ª Pedro 1:1-4**

Entre las tinieblas espirituales, cada vez más densas, de la apostasía, de la cual ya se nos ha advertido una y otra vez; encontramos en esta Epístola, un recordatorio del regreso de nuestro Señor Jesucristo, 2 Pedro 3:9-13.

Dios ha prometido poner fin a la historia de los hombres impíos con un juicio. El Señor no retarda Su promesa, sino que es paciente porque el deseo de Su corazón es que todos vengan al arrepentimiento.

Dios extiende a propósito el tiempo de la gracia para que los hombres, en todo el mundo, tengan la oportunidad de ser salvos. En Ezequiel 3:17-19 y 18:20-22 y 28 vemos como nuestro Señor espera que los hombres se arrepientan de su impiedad y se vuelvan a Él, porque no quiere la muerte de los impíos.

A nosotros, los que ya hemos entregado nuestras vidas a Jesucristo, se nos manda a ser sal y luz en el mundo, Mateo 5:13-16; y a declarar las virtudes de nuestro Salvador Jesucristo, 1 Pedro 2:9.

Empecemos a escudriñar esta Segunda Epístola de Pedro donde vemos en el primer versículo, del primer capítulo que Simón Pedro se presenta con sencillez: esclavo y apóstol de Jesucristo. Esclavo por elección y apóstol por designación divina.

Pedro no hace alarde de sus “títulos”, solo habla de la justicia de Dios por la cual fue alcanzado en Jesucristo, lo mismo que nosotros por la fe en la obra portentosa de Jesucristo en el calvario.

Versículo 2 Pedro hace una oración pidiendo gracia y paz en abundancia para aquellos que han de leer esta Carta. **“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo”.**

Es una gracia y una paz abundante que sobrepasa todo entendimiento. ¿Es realmente posible, para un cristiano, no inquietarse por nada? ¡Si! Tenemos el recurso de la oración de fe: **“...sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acciones de gracias”**, Filipenses 4:6

**“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...seáis plenamente capaces de comprender...y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento...para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos...a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”**, Efesios 3:17-21

Si esa fe caracteriza nuestra vida como cristianos, entonces tenemos esa paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, Filipenses 4:7. La paz de Dios es un sentir de santo reposo cuando nos apoyamos en Dios.

2ª Pedro 1:3 nos dice que podemos ser guardados de caer en maldad. Dios ha hecho plena provisión para que podamos vivir una vida en santidad. **“...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder...”**. Así como fuimos salvados por Su poder, de la misma manera Su poder nos capacita para vivir una vida santa, 2ª Corintios 3:5.

Vemos que primero es la vida y luego la piedad; es decir, nacemos en Cristo y luego tenemos el poder divino para vivir vidas piadosas. El poder de Dios para vivir una vida santa proviene **“mediante el conocimiento de aquel que nos llamó”**.

Conocerle es vida eterna, Juan 17:3; y crecer en Su conocimiento es crecer en Santidad. Cuanto más le conozcamos, más nos pareceremos a Él, Juan 17:17.

El apóstol Pedro nos habla de nuestro llamamiento (2ª Pedro 1:3). Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz admirable (1ª Pedro 2:9). A devolver bien por mal (1ª Pedro 3:9). Hemos sido llamados a su gloria eterna (1ª Pedro 5:10).

2ª Pedro 1:4 **“...nos ha dado preciosas y grandísimas promesas...”**. Se calcula que hay más de 7 mil promesas en la Biblia. Juan Bunyan, el escritor de “El Peregrino”, comentó: El camino de la vida está tan cubierto con las promesas de Dios, que es imposible dar un paso sin pisar una de ellas.

Veamos promesas que se relacionan con la vida de santidad:

Romanos 6:14 Libertad del dominio del pecado.

2ª Corintios 12:9 Gracia suficiente.

Filipenses 4:13 Poder para obedecer Sus mandamientos.

Santiago 4:7 Victoria sobre el diablo.

1ª Corintios 10:13 Salida cuando somos tentados.

1ª Juan 1:9 Perdón cuando confesamos nuestros pecados.

Por medio de esas promesas podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Esto sucede primero en nuestra conversión, entre más pensamos Sus pensamientos, más nos vamos a parecer a Él, 2ª Corintios 3:18; y llegaremos a tener la mente de Cristo, Su modo de pensar, y actuaremos como él, 1ª Corintios 2:16.